

Alfons Gregori, *La dimensión política de lo irreal. El componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań, 2015.  
ISBN: 978-83-232-2995-7

Cada vez son más abundantes las investigaciones sobre las narrativas fantásticas española y catalana: trabajos críticos sobre obras y autores, estudios panorámicos sobre diversos periodos, análisis de temas y motivos recurrentes... Poco a poco vamos conociendo mejor la historia y el presente de lo fantástico en ambas narrativas, aunque todavía queda mucho por hacer. Por ello es bienvenido el excelente ensayo de Alfons Gregori, profesor en la universidad Adam Mickiewicz de Polonia y miembro del Grupo de Estudios sobre lo Fantástico (GEF; Universidad Autónoma de Barcelona), pues se ha atrevido a enfrentarse a un asunto muy novedoso habitualmente soslayado en la mayoría de trabajos sobre el género: el análisis minucioso del componente ideológico, entendido de un modo plural y científicamente productivo, en un conjunto de narraciones fantásticas breves españolas y catalanas publicadas entre finales del siglo XIX y principios del XXI.

Pero antes de llevar a cabo el análisis crítico del mencionadocor-

pus, el autor realiza una detallada reflexión teórica —compleja y novedosa— del concepto de lo ideológico. Debo señalar que casi la mitad de la monografía está dedicada a dicha reflexión teórica, en la que expone con claridad las diversas visiones del concepto de ideología (punto 1.4), muchas de las cuales raramente aparecen de manera explícita en obras vinculadas a los estudios literarios. En este sentido, el autor justifica en la introducción de forma convincente el empleo de este discutido término, que en realidad otorga cuerpo y sentido a la totalidad de la monografía. Asimismo, dicha exposición no es sólo un resumen de perspectivas teóricas, pues Gregori discute, valora y matiza las mismas, exponiendo su propia concepción sobre lo ideológico y sus diversas manifestaciones literarias.

Esa reflexión teórica va acompañada —necesariamente— de una aproximación sintética, pero a la vez muy completa, de las principales perspectivas que han abordado la definición de lo fantástico,

desde los trabajos seminales de Cai-lois y Todorov a las últimas propuestas en torno a dicho concepto. De nuevo, el autor no se limita a un comentario razonado de las mismas, sino que a partir de la discusión de tales perspectivas teóricas muestra cuál es su propia idea de lo fantástico, base fundamental de la selección y análisis del corpus de obras ya mencionado. Un posicionamiento teórico que también implica que ciertas ideas que sostienen su argumentación puedan ser sanamente discutidas desde otros posicionamientos diferentes sin que ello vaya en menoscabo de la destacada aportación que este libro supone a los estudios sobre lo fantástico (aquí hablo desde mi propia disconformidad respecto a ciertas ideas sobre la definición de lo fantástico, la presencia y función del miedo en textos anteriores al siglo XIX o la adscripción fantástica de algunos textos mencionados a lo largo de la primera parte del trabajo). Todo ello revela, pues, un profundo conocimiento de la materia y de la diversidad de perspectivas desde las cuales lo fantástico ha sido concebido por los principales especialistas en el asunto, a la vez que presenta una sugestiva inmersión en las relaciones entre dicho género, las creencias epocales y lo ideológico (puntos 1.3 y 1.4.2.5), algo esencial para comprender la historia y evolución de lo

fantástico, siempre vinculado al contexto sociocultural.

Una de las virtudes, insisto, a destacar de los apartados dedicados a cuestiones teóricas, especialmente los puntos 1.2 y 1.4, dedicados a lo fantástico y lo ideológico respectivamente, es la implicación del autor en el análisis, examinando críticamente las diversas teorías e hipótesis detalladas. Esta labor muestra no solo la capacidad de recolectar y enlazar materiales, sino la habilidad de relacionar aspectos muy variados y distantes entre sí (tanto lo fantástico como lo ideológico), ajustándolos a una visión compleja y medida para que el lector adquiera una comprensión mayor y más profunda de todo ello.

En su propuesta teórica sobre lo fantástico, el Dr. Gregori apuesta por usar el concepto de «preternatural» (frente a otros como «sobrenatural», «imposible», «insólito» o «irreal») para designar aquellos fenómenos que se escapan del paradigma epistemológico racionalista de la Modernidad, encuadrados en el mismo como transgresiones injustificables y por lo tanto inquietantes y siniestras, relegando el concepto de «sobrenatural» a los sucesos, figuras u objetos que responden al paradigma cosmovisual del cristianismo (y se supone que de otras religiones de gran implantación), en los que desaparece ese gra-

do de ominosidad, al ser asimiladas a la Providencia. Esta distinción, que en el caso de la modalidad literaria analizada otorga un amplio protagonismo al concepto de «preternatural», supone un riesgo ante el lector acostumbrado al uso coloquial y formal de «sobrenatural», pudiendo confundirle o desconcertarle en más de una ocasión. Sin embargo, constituye una opción coherente con la línea de claridad y rigurosidad del conjunto del trabajo, por lo cual su uso en última instancia puede comportar más ventajas que perjuicios.

Algo que se echa de menos, aunque es perfectamente comprensible en un trabajo como éste, de clara orientación teórico-crítica y alejado de imposiciones historicistas (o filológicas), es una introducción algo más extensa sobre la historia y evolución de lo fantástico en las literaturas española y catalana: las escasas nueve páginas dedicadas a ello dejan muchos aspectos globales sin aclarar, sobre todo lo que tiene que ver con la propia «posición» de los textos escogidos en el panorama de lo fantástico en dichas literaturas. Aunque también es cierto que varios de esos aspectos son expuestos en los análisis de los relatos particulares, a la vez que otros pueden ser solventados consultando la bibliografía que el autor maneja para elaborar su exposición. También es

cierto que ello implicaría exigir más extensión a una obra de por sí bastante dilatada y conformada por tan complejas imbricaciones.

Otro aspecto que merece una mínima reflexión tiene que ver con el corpus de obras seleccionado para articular la segunda parte del ensayo. En primer lugar, destacar el acierto de dicha selección, puesto que la mayoría de los autores forman parte del canon de las literaturas fantásticas española y catalana, ocupando, pues, un lugar central en la historia del género en ambas tradiciones. Basta mencionar, entre los autores en español, la presencia de clásicos como Pardo Bazán, Baroja o Unamuno, acompañados de otros nombres ineludibles como Cunqueiro, hasta llegar a los grandes maestros que empiezan a publicar en 1980: Merino, Fernández Cubas y Millás; y, entre los autores en catalán, nombres imprescindibles como los de dos grandes maestros de lo fantástico como son Calders y Peruchó, junto a Oliver o a un escritor actual de gran impacto como Sánchez Piñol. Si bien, como digo, la selección me parece muy adecuada, también cabe lamentar la ausencia de algunas voces que podrían haber aportado interesantes perspectivas acerca de la relación entre lo ideológico y lo fantástico, como, por ejemplo, Javier Marías. También podrían señalarse otros vacíos si aplicamos

una perspectiva histórica al amplio periodo que recorre el corpus de obras seleccionadas, pues no aparecen representantes de las décadas de los 20 y 30 (podrían haberse incluido relatos de Emilio Carrere y Joan Santamaría, por ejemplo) y la generación más reciente, la que empieza a publicar en torno al año 2000, compuesta por un amplísimo número de escritores que cultivan lo fantástico en español y en catalán, queda reducida, respectivamente, a José María García Hernández, autor de escasa producción y que lleva años alejado de lo fantástico, y al citado Sánchez Piñol. Pero no se entiende todo ello como un demérito: la selección de obras funciona perfectamente como ejemplificación de las diversas variantes de la relación entre lo fantástico y lo ideológico, que es lo que da sentido al corpus de relatos estudiados.

Por último, señalar también que la bibliografía utilizada es muy completa, destacando la presencia de textos procedentes de diversas disciplinas, como la teoría literaria,

la antropología, la filosofía, el psicoanálisis, la politología o los estudios culturales, así como un amplio abanico de trabajos sobre la obra y la figura de los autores analizados en la segunda parte de la monografía. Esto revela un notable trabajo de investigación acerca de cada uno de los autores y obras seleccionados, así como de sus contextos históricos y literarios.

En conclusión, el ensayo de Alfons Gregori es un novedoso trabajo que viene a llenar un vacío en los estudios sobre lo fantástico español y catalán (además de sus evidentes implicaciones teóricas y comparatistas) que se convertirá, sin duda, en una monografía de obligada consulta para los especialistas e investigadores en la materia.

DAVID ROAS  
Universidad Autónoma  
de Barcelona  
david.roas@uab.cat

